



PIEZA DEL MES

ABRIL 2019

**Madrid, tierra de elefantes y humanos anteriores a
nuestra especie: el elefante de Orcasitas**

Por: Joaquín Panera Gallego

Domingo: 7 de abril a las 12:30 horas
Entrada libre hasta completar aforo





Desde que en el siglo XVIII se encontraron restos de elefante en el puente de Toledo, en el valle del Manzanares se han localizado varias decenas de sitios con restos de proboscídeo, en muchos de ellos junto a herramientas líticas que pudieron haber sido utilizadas por neandertales y otras especies humanas para su procesado.

Los elefantes modifican tanto los ecosistemas que frecuentan que muchos paleoecólogos consideran que son especies clave. La información derivada de su comportamiento puede ser de gran ayuda para los grupos cazadores recolectores, hasta el punto que se ha considerado que pudieron haber facilitado la explotación de los recursos y la dispersión de grupos humanos durante el Pleistoceno, y en ocasiones su desaparición se ha interpretado como la causa de relevantes cambios tecnológicos en la elaboración de útiles líticos. Sus desplazamientos están muy influenciados por la disponibilidad y distribución de agua, por lo que los ecosistemas que frecuentan con más asiduidad son los de ribera, donde además de agua encuentran abundante y variada vegetación. Disponen de complejos mapas mentales con la situación de recursos hídricos, minerales, vegetales, y lugares de socialización, que se traduce en rutas de fácil identificación, por lo que son seguidas por otros mamíferos en periodos de sequía en búsqueda de agua, por carnívoros en búsqueda de animales vulnerables y por grupos humanos en búsqueda de estos recursos, y a través de sus excrementos pueden inferir relevante información relativa a su tamaño, edad, velocidad, y estado de salud. Además, las rutas que conectan puntos estratégicos del paisaje son usadas reiteradamente de forma estacional.



Los ecosistemas de ribera constituyen auténticos corredores ecológicos, que conectan distintos ecosistemas y facilitan el desplazamiento de muchas especies de vertebrados. Esta función alcanza su máxima expresión en el tramo final del valle del río Manzanares, ya que se enmarca en unos relieves yesíferos cuyo sustrato salino limita el progreso de especies vegetales y animales. Dicho ecosistema contrasta, y sobre todo lo haría en un paisaje no antropizado como el de hace decenas y centenares de miles de años, con la biodiversidad que ofrece la ribera del Manzanares. Este sería uno de los motivos por los que fue frecuentado por elefantes y grupos humanos anteriores a nuestra especie, como ponen de relieve las decenas de restos óseos de proboscídeos y de yacimientos paleolíticos que se han documentado en sus terrazas.



Las similitudes fisiológicas, conceptuales y relativas al comportamiento social, entre elefantes y humanos, han jugado un papel fundamental en la relación entre ambas especies. La observación del comportamiento de elefantes por parte de grupos de cazadores recolectores pudo haber facilitado la dispersión de grupos humanos durante el Pleistoceno. No obstante, pudieron haber sido más que una fuente de recursos e información para estos grupos paleolíticos. Estudios etnográficos muestran como sociedades preindustriales que comparten hábitats con elefantes llegan a humanizarlos, imponiendo restricciones y reglas en su caza y consumo.



La asociación entre herramientas líticas y restos de proboscídeos ha sido un tema recurrente en la investigación sobre el Paleolítico, especialmente en España desde los



momentos más incipientes de esta disciplina. En 1862, tan sólo tres años después de la publicación de *El Origen de las Especies*, se halló en el Cerro de San Isidro útiles líticos de indudable factura humana en los mismos niveles donde se habían encontrado huesos de elefante. Desde entonces, el hallazgo de restos de proboscídeo ha jugado un papel fundamental en la investigación y en el conocimiento de los grupos humanos anteriores a nuestra especie. La fácil identificación de sus restos, especialmente de algunos elementos como las defensas, en combinación con la empatía que despiertan en los humanos, ha favorecido el acercamiento al período más remoto de la humanidad de sectores sociales poco o nada familiarizados con esta disciplina.

El elefante de Orcasitas



En 1959 en un arenero en el km 7 de la Ctra. de Madrid a Andalucía, que actualmente se sitúa aproximadamente en la confluencia de la M40 y la Avenida de Andalucía, se hallaron los restos fósiles de *Elephas (Palaeoloxodon) antiquus*, un cráneo muy completo, con los molares superiores y con las defensas incluidas en los alveolos, atribuibles a un individuo macho adulto de unos 43-45 años. En ese mismo arenero se recogieron herramientas líticas del Paleolítico inferior, entre ellas “hachas de mano” (bifaces y hendedores), que sabemos fueron utilizadas por especies humanas anteriores a los neandertales.

La excavación fue realizada por el Instituto Arqueológico Municipal, e intentó incorporar nuevos planteamientos con la introducción de múltiples especialistas como paleobotánicos. El hallazgo tuvo tal repercusión que se planteó crear una reserva y un museo al aire libre, que habría sido uno de los primeros del mundo de estas características. El Ministro de la Vivienda propuso declarar zona verde, todo aquel cerro y construir un museo a cambio de la aceptación y conservación por parte del ayuntamiento.





MUSEO DE SAN ISIDRO. LOS ORÍGENES DE MADRID

Plaza de San Andrés, 2

28005 Madrid

Transportes cercanos

Línea 1: Tirso de Molina * Línea 5: La Latina

Autobuses: 3, 17, 18 23, 35, 60 y 148

www.madrid.es/museosanisidro

museosansidro@madrid.es